

Tango y Champagne

Síntesis del show

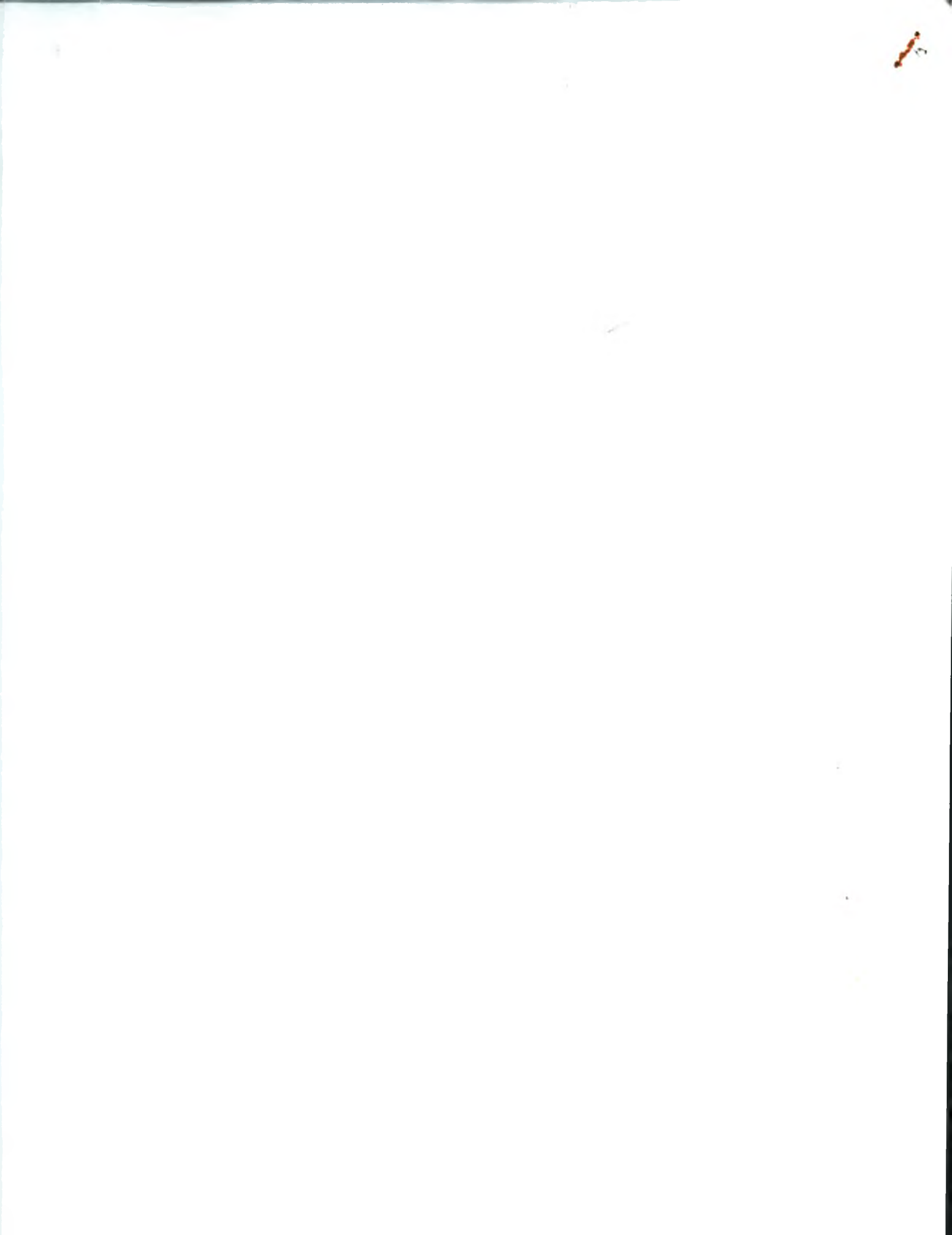
Narrador:

Los ingleses nunca han sido abstemios y por ello son responsables en gran medida de la circulación en el mundo del Jerez y del Oporto. En Shakespeare el Jerez es el vino más citado y no existe slogan publicitario del noble vino español que supere lo que dice Fastaff en “La alegres comadres de Windsor”, la comedia del bardo inglés.

En el Río de la Plata, las letras de tango citan con abrumadora frecuencia el Champagne. Es la más empleada para festejar o para ahogar las penas.

¿Por qué? Porque París bendijo el tango, lavándole la mala fama de prostibulario y procaz.

En 1910, Ricardo Güiraldes, autor de la novela “Don Segundo Sombra” está en París. Es un joven elegante y de fortuna. Su padre ese en ese momento intendente de Buenos Aires. Ricardo frecuenta con su amigo el gran músico argentino Carlos López Buchardo, el salón de Madame de Reské. Una noche, la dueña de casa



invita a los presentes a que ofrezcan algo de sus países de origen. Había invitado de muchos lugares del mundo. Y Carlos López Buchardo le dice a Güiraldes: “bailáte un tango Ricardo”. Güiraldes que era en efecto un gran bailarín, toma de la cintura a Ivette Gueté, que pasa a la historia como la primera francesa que bailó un tango.

“Mala Junta” nos muestra cómo bailaron:

Baile: “El choclo”

El tango siempre reflejó las distintas aristas del mundo marginal y muchas veces prostibulario donde nació. Por eso existen tangos que retratan la suerte de otras francesas que llegaron al Río de la Plata, como esclavas de la prostitución. No todas fueron felices estrellas fugaces de un tango bailado con Güiraldes como Ivette Gueté. “Madame Ivonne” es un impecable retrato de esa circunstancia:

Canto Maidana: “Madame Ivonne”

El baile del tango llegó a París por otras vías, además de Güiraldes. Alfredo y Flora de Gobbi, uruguayos de Paysandú, estaban en la capital

francesa en los primeros años del siglo XX junto con Angel Villoldo, el autor de “El choclo”. Alfredo Gobbi hijo, importante músico de la década gloriosa de 1940, nace en París y su padrino es Angel Villoldo.

Otras bebidas cita el tango. Los consejos dicen “plantále a la leche hermano que eso arruina el corazón, hacéte amigo del whisky y antes de morfar rocíate con un cuantos Pernod”. El Pernod, alcohol del ajeno, era peligroso. Provocaba daño neurológico. El cuadro famoso de Degas La copa de ajeno lo retrata. La pareja sentada a la mesa, sobre la cual y frente a la mujer hay una copa con un contenido lactescente, verdoso. La mirada de la mujer perdida en el vacío, ausente, es reflejo del efecto que provocaba ese alcohol. Que se servía colocando un vaso con agua y apoyado sobre el vaso un cucharilla con un terrón de azúcar, donde se dejaba caer el Pernod. Gota a gota, disolvía el azúcar y se precipitaba en el agua del vaso, tiñéndola del color inconfundible, verde lechoso del ajeno. Por eso Julio Herrera y Reissig, el gran poeta del 900 uruguayo dice: “un sátiro de ludibrio enfermo de absintio verde”. Es decir, enfermo de ajeno verde. En

ese abanico de bebidas, el Champagne era noblemente sano y encarnaba la fiesta y el lujo. El prestigio de París y el deslumbramiento de toda una generación de latinoamericanos que soñaba con la Ciudad Luz llegó hasta Darío, el gran poeta nicaragüense. Su poema "Margarita" junta el Champagne y el Baccarat de la copa:

Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier

Fijo en mi mente tu extraño rostro está
Cuando cenamos juntos en la primera cita
En una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata de púrpura maldita
Sorbían el Champagne del fino Baccarat
Tus dedos deshojaban la blanca margarita
Si...no...si...no ¡y sabías que te adoraba
ya!

Después oh flor de histeria, llorabas y
reías

Tus risas y tus lágrimas tuve en mi boca
yo

Tus risas, tus fragancias, tus quejas eran
mías

Y en una tarde triste de los más dulces días

La Muerte, la celosa, por ver si me querías

¡como a una margarita de amor te deshojó!

Pero París fue para muchos que llegaron a la ciudad en busca de la felicidad y el brillo, un trago amargo, que no borraba la nostalgia del Buenos Aires lejano:

Canta Maidana: “Anclao en París”

La copa de Champagne fue también el refugio para las penas del amor, aunque se ha dicho que ahogar las penas no es fácil porque las penas saben nadar. Maidana nos canta “Destellos” donde la copa es consuelo:

Canta Maidana: “Destellos”

Quizá uno de los tango más y hermosos como música y como letra, sea “Los Mareados”. “En el fragor del Champagne, loca reías por no

llorar”, qué palabra certera “fragor”. Vamos a pedirle a Alejandra que nos lo cante para que una voz femenina nos muestre que el tango ^{no} es del dominio exclusivo de los hombres:

Canta Alejandra: “Los Mareados”

Me gusta señalar que no siempre el tango mostró al bebedor que buscaba refugio de las penas de amor y de las otras en la bebida. El Champagne tiene suficiente atractivo con su aroma, color y sabor para despertar la sed del placer de beberlo sin más. Es lo que explica el tango “

Canta Maidana “Que me quiten lo bailao”

Para que este encuentro no parezca una reunión de abstemios, lo cual sería imperdonable tratándose de Champagne, les proponemos abrir una botella del rey de los vinos, tal como debe hacerse:

Operación de descorche.

Y ahora para cerrar, “La comparsita”, el himno de los tangos, bailado por Elizabeth y Marcel, mientras Miguel Angel Maidana nos recita la glosa que escribiera para este tango Celedonio Flores, autor de “Mano a mano”, poeta, canillita y boxeador.

Baile y recitado: “La Cumparsita”

(aquí los bailarines, una vez terminada “La Comparsita” se acercan a los presentes y los invitan a bailar.)

Poohion con tor

"El día que me
quieras"

o

"Mi Buenos Aires querido"

o

"Lo Amparito"

Muchos gracias

